

y del general Daniel Mahoni, se habían realizado en el castillo, labores que consistieron fundamentalmente en la limpieza de sus entradas y estancias, la construcción de un horno de pan cocer, el alumbramiento de agua viva en su interior y el arreglo de algunos de sus muros.

En cercar y cerrar la población, hacer fosos y dejar cinco puertas (dos para el comercio y tres para las entradas y salida de aguas) se gastaron 7.892 reales. Dicho cercado tenía como fundamento las paredes de los huertos circundantes al casco urbano, aunque también fueron fortificadas las bocacalles y se construyeron fosos en sus puertas de acceso.

En el asedio y la toma de algunas de las poblaciones valencianas levantadas en armas contra Felipe V, el concejo almanseño hubo de invertir 3.586 reales, que se gastaron en el envío de galeras para el transporte de ruedas, madera para lanzas, pólvora y artillería a Elche, Alcira y Alicante, el equipamiento de la compañía de milicias de Almansa en su marcha hacia Alcira y la conducción de 92 prisioneros hasta Chinchilla.

Otro gasto interesante fue la reparación de la cerca de la villa después de la batalla de Zaragoza, que tuvo lugar el 20 de agosto de 1710, y en la que las tropas borbónicas sufrieron una tremenda derrota. Como consecuencia de ello, el archiduque entró en Madrid como Carlos III, el 28 de septiembre de aquel año, y los almanseños, temerosos de que los aliados decidiesen llevar a cabo una ofensiva para recuperar el reino de Valencia, se aprestaron a reparar la cerca construida para su defensa cuatro años antes.

El total de gastos particulares del ayuntamiento almanseño en la Guerra de Sucesión se había elevado a 63.162 reales; cantidad equivalente a más del cuádruple de su presupuesto anual de 1755 y casi el triple del correspondiente a 1786 (véase epígrafe 7.4.).

²²AHMA. Legajo 1.344. Expediente 1. Sin foliar. “*Relación de Cuentas de los Gastos que a esta Villa...*”.